

Relato tomado de **La saltadora. Relatos feministas 1991-2014**, de michelle renyé (Mujer Palabra, 2015)

Libro en formato ebook y pdf descargable en mujerpalabra.net – Libros – ebooks

Esta obra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
[No se autoriza a ninguna entidad el cobro de ninguna cantidad por el disfrute de esta obra](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

00. Prólogo	09. Buscando trabajo
01. La saltadora	10. En el edificio torcido
02. Bella y la bestia	11. Llegar a la Puerta Azul
03. La historia del chico griego en la playa	12. Diario de una activista estresada
04. He hecho croquetas	13. Carta desde la zona de conflicto
05. Escribo en un cartón	14. Era amor
06. Gata	15. Dos sueños de cuando la saltadora cayó en un pozo
07. Dinero	16. De cuando la saltadora perdió las malditas partículas
08. El misterio de Chihuahua	17. Regenerando la identidad perdida (Ilustración)

05. Escribo en un cartón

He oído que van a ir a cenar donde las monjas. Yo no voy. No es miedo, no es *dignidad*. Es evitar escenas fuertes mientras dependa de mí. Lo siento, Lazy. Ya encontraremos algo. Algo ocurrirá, quizá.

Ayer fue un buen día. Lazy miraba a una familia que comía en la terraza de la ciudad, de esta ciudad, en una terraza, estaban juntos y reían. Le dieron trocitos de carne. El camarero la echó, nos echó como si tirara la basura, a la basura.

La panadera nos trajo una bolsa de pan duro adónde dónde donde estábamos, aquí, a la plaza de los cines Luna, los cines Luna, *Vamos al cine, ¿qué echan?* Bebí mucha agua después, o estaba fría, menos fría que mis tripas, más fría que la nieve, me puse enferma, tiré el resto. Tiré el resto. Así fue, el resto.



Escribo en un cartón. El boli lo encontré a la salida de un colegio. ¡Qué coincidencia! Me llamo Sara. Tenía instituto. Sé escribir. Me cuesta. Debo esforzarme. No abandonarme. Mi memoria no lo borrará todo. Los recuerdos, las palabras, los sentimientos. Los mecheros, los bolis, el hambre. El frío y el desamparo, el frío. El frío.



¿Es macho o hembra? Es falta de intimidad. Constante constantemente te van a hacer daño. No tú, Lazy, tan dulce, tan bella con tus ojos de almendra y tu hocico tibio descansando descansando en mi pierna, descansando. Tus ojos de almendra en flor. Los soldados. La policía. Los porteros. «Cumplir con el deber», el deber sagrado de provocar dolor. Las viejas prostitutas, ¡valientes!, ¡fuertes! Pero no les importa. No hay respeto para las personas. No hay respeto. Vagabunda, sin rumbo, no hay rumbo. Dibilíbí dabalabá, no hay escapatoria... Y África cuna, acuna, no hay cuna. Tan poderosos que dan náuseas. Me espanta. Sin DNI no somos nada, no hay cuna.

Me quitaron la bolsa. Mi bolsa de plástico blanca, nívea, era blanca como la nieve, como la nieve sucia, nieve sucia. Guardaba un trozo de moqueta —*eso es*

basura— un trozo de moqueta. Me hace bien: me aísla. Me aísla del frío suelo, en el frío suelo, echada en en el frío de mármol, mausoleo, mármol que no me deja dormir, duro, duro, frío. Me aísla del mármol que no me deja dormir. Acento en «aísla». Tenía un rollo de papel higiénico del bar. Tenía el DNI.

Me robaron la bolsa. Borrachos, soldados. ¿Por qué se ríen cuando hacen daño? ¿No fueron personas también? ¿Es hembra? Se reían, se reían fuerte, lo ocupaban todo, una invasión militar. ¿Llevan niñas muertas en el macuto? Qué tristeza tan honda. Sentí pena por los bebés. ¿Se las llevan para devorarlas? A mí me dejan caer, sueltan las presa... Suelta. Caer. Andrajo.



Hace sol. Qué buen día. Hay cajas de cartón llenas de ropa vieja. He encontrado un bolsito. Me lo cuelgo al cuello. Tiene trozos de espejo borroso... Velado. Cabría perfecto el DNI. Me lo cuelgo al cuello, me lo meto debajo del jersey, que nadie lo vea, que nadie me lo quite. Guardo trozos de papel higiénico. Me vendrá el periodo un día.

Tenemos que ir al ginecólogo. Tendrías que tener el periodo ya. «No tengo el periodo porque no quiero. Cuando quiera lo tendré.» Y un día tuve miedo, como si toda la sangre desechable, fuera a llenarme el cuerpo por dentro. Entonces me vino. Y un día volverá. (Me río, es gracioso.) *Volverán las oscuras golondrinas...* Volverá el oscuro periodo, a mi balcón, a manchar mi balcón de sucia vagabunda.



La gente pasa. Van a un lugar, eso es rotundo. Van a un lugar, siempre. A algún lugar seguro.

Tengo que ir al baño un día. Dormir antes, entonces podré ir al baño. Dormir de día, con el calor de la gente de la calle. Lazy, tenemos que dormir, tenemos que encontrar un lugar seguro. ¿Dónde no van los hombres?

Vamos al Macdonalds a calentarnos. Las dos, mi amor, las dos, juntas. A colarnos en los servicios de mujeres.

Son las 16.03. El reloj de cuarzo de la plaza. Me llamo Sara. Ésta es Lazy. Cumplimos años en primavera, las dos.

Me acuerdo. Incluso lo bien aprendido se puede olvidar. Incluso lo evidente.



Yo no voy a olvidar. El cuerpo encogido de frío como un bebé, aunque era viejo. No lloré. Tengo un pozo de frialdad en mi interior, de siempre. Miro algo trágico y a veces me quedo fría. O cuando discuto, por eso huyo de las discusiones. Tengo un genio terrible que asusta. No sé cómo se llamaba... No tuvimos mucho tiempo para hablar. Todo el tiempo, nada de tiempo. Se lo llevaron envuelto en un plástico lechoso. No entiendo por qué asusta, si tengo más cosas, cosas buenas. Pero nunca importa nada. Así pues, ruedo por el suelo, como una hoja leve y muerta.

Relato tomado de **La saltadora. Relatos feministas 1991-2014**, de michelle renyé (Mujer Palabra, 2015)

Libro en formato ebook y pdf descargable en mujerpalabra.net – Libros – ebooks

Esta obra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
[No se autoriza a ninguna entidad el cobro de ninguna cantidad por el disfrute de esta obra](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

La mujer que dice «raíz cuadrada de hombre por raíz cuadrada de mujer igual a raíz cuadrada, dibilibí, dabalabá, dubulubú, debelebé, dobolobó, cakukí, kikucá» no está loca. Está sola y por eso se habla. Practica, como yo ahora. Voy a quemar este cartón. No me lo quitarán. Vamos a por nuestra bolsa de fruta picada. ¡Gracias, gracias, frutera bonita, gracias!



He empezado a fumar. Pido un cigarro, por favor. Echo tanto de menos la música. Y ver al viejo, con sus surcos y sus ojos claros. Ojalá existiera el cielo.